

quisieran, é comenzáronse de ir secreta é encubiertamente, como que iban por vianda al puerto, é los otros á hurto; así que, bien el quinto de los de la hueste menegó; pero cuando supieron que Boymonte é Tranquer iban al puerto, acordaron muchos de irse con ellos; é ellos movieron de la hueste á los primeros gallos, é fueron por todos mil é cuatrocientos hombres á caballo muy bien armados, sin las otras compañías que iban allá de la hueste, é los mas dellos de pié, é tomaron el camino cerca del rio del Fer, é anduvieron toda la noche; así que, cuando el sol fué salido llegaron do era la flota. Mucho fué grande el alegría que hicieron, tan bien los de la mar como los de la tierra, cuando se vieron unos á otros, é mayormente cuando supieron que aquellos que allí venieran eran Boymonte é Tranquer, que eran hombres á que amaban mucho todos los de Italia. Lo uno, por el debdo de la naturaleza que habian con ellos, é lo otro, por el bien é la honra que les hacian; é por ende, descargaron todos los navíos é sacaron á tierra todas aquellas cosas que Boymonte les mandó, así de engeños como de todo lo que les dijo que habian menester los de la hueste, é señaladamente aquel castiello que halló, segun el conde de Tolosa queria, é aun mejor. De carne é de pan é de vino é de todas otras las cosas levó consigo muchas además; de manera que cuantas bestias trujera de la hueste, todas las levó cargadas, é aun las otras que él pudo haber; é los engeños mandólos levar por el rio, porque era la madera dellos muy pesada. Mas todas las bestias que eran cargadas, é bien docientos é treinta caballos ensillados é enfrenados, que trajieran á él de su tierra, é todos los hombres de pié que venieran de la hueste por comprar lo que habian menester, é otrosí los mercaderes é los menestrales que salieran de los navíos é iban á la hueste, hizolos ir por un camino, por do entendió que podrian ir mas ahína; é él, luego que hobo comido, fué en pos dellos, é alcanzólos bien á una legua; é las mas de las bestias cargadas que levaban la vianda, é los caballos, mandó que se fuesen luego para la hueste; é toda la otra gente, que era muy grande, hizolos albergar esa noche á cinco leguas de la hueste, en un lugar que le pareció que estarían mas seguros; mas non era así como él pensó; que el dia que tomaron consejo en la hueste para venir á los navíos, dos enaciados que andaban en lugar de cristianos lo hicieron luego saber al rey de Antioca; é él, cuando supo cuáles eran los que iban, é por dó habian de ir é tornar, salió de la villa de parte de la sierra bien con diez mil hombres á caballo; así que, los de la hueste non lo supieron, é fué ayuntar con los otros trece almirantes que habian arribado al puerto de Lista, que venian á acorrer á Antioca é traian consigo bien treinta mil hombres á caballo é mas de cuarenta mil hombres á pié; é hizolos dejar el camino de la sierra por do pensaban entrar en la villa, é guiólos por otro camino llano; así que, otro dia, en saliendo el sol, Boymonte é Tranquer, que iban con su compañía muy ledos para la hueste, non cataron cuándo les dieron salto en la carrera; é así como los hallaron, que iban tendidos por el camino, comenzáronlos á herir é á matar muy de récio, los unos en la delantera, é los otros en la rezaga, é los otros en

medio; é Boymonte é Tranquer, cuando vieron aquello, maguer que algunos les aconsejaban que se acogiesen para la hueste, ellos vieron que era mejor de se defender allí cuanto mas pudiesen con aquella compañía que traian; é por ende, luego que los moros llegaron allí do estaban ellos, fuéronlos herir muy de récio, de manera que dos haces dellos hicieron huir; mas otra que vino despues fué tan grande, que los cercaron de todas partes é comenzaron á herir é matar muy de récio; mas tanto se defendieron entre Boymonte é Tranquer, que de los mil é cuatrocientos hombres á caballo que trujieron consigo, non les quedaron mas de docientos, que todos los otros no fuesen presos ó muertos; de lombardos é de hombres de Italia, é de ingleses que venieran por mar, fueron muertos las tres partes; así que, bien creyeron que fueran de diez mil hombres arriba, que ninguno dellos non tomara muerte huyendo, mas todos de rostro é defendiéndose muy bien. E esto fué porque non fueron bien acabdillados; que si lo hobiesen seido, ó vencieran á los moros, ó tan grande daño non recibieran dellos, que despues non pudieran entrar en Antioca; mas, porque iban desparcidos, creyendo ser salvos, fueron vencidos é muertos é presos los mas dellos, así como ya oistes; é aquellos pocos de lombardos que escaparon, los unos se acogieron á las naves, é los otros á la hueste que estaba sobre Antioca. Boymonte é Tranquer estuvieron sufriendo cuanto pudieron, é cuando vieron que todos sus caballeros eran muertos, sino aquellos docientos, entendieron que si ellos allí se perdiesen, que seria muy gran daño de la hueste. É por ende, punnaron en guarecer; mas ante que se fuesen, hicieron tanto de armas é dieron tan grandes golpes é tan señalados, que fueron muertos dos almirantes de los mejores que eran entré los moros; é cuando hobiéronse de partir del campo, los escudos é los yelmos é las otras señales que traian Boymonte é Tranquer, é los docientos compañeros que los aguardaban, é fueron tales parados de heridas é de golpes grandes que les dieran, que por ellos ningun hombre del mundo non los podria conocer; é de aquellos docientos caballeros que salieron con ellos de la batalla, habia hí de hombres honrados, Dalupas de Castro, un hombre rico de Cataloña, é el viscondé del Enclausa, é Empat de Puzartan, é Yugo de San Polo; que los otros todos eran vasallos de Boymonte é de Tranquer, é no levaban entrá todos mas de treinta lanzas, con que se iban defendiendo d'aquellos que los alcanzaban; é sin esto, habian otros embargos que levaban los caballos muy cansados, é otrosí, no habia ninguno dellos que no hobiese dos llagas ó tres en su cuerpo. Con tan gran menoscabo como habeis oido, se partieron Boymonte é Tranquer d'aquella hacienda. Los moros los alcanzaban muy fieramente de todas partes, tirádoles saetas é arrojádoles azagayas; mas Dios los quiso guardar que ellos ni los caballos no recibieron gran herida porque non pudiesen irse. É otrosí, Pedro de Roax los guiaba tan bien por unos valles encubiertos é por senderos estrechos, por do los subia á las montañas, levádoles todavía en su salvo; así que, los hizo desviar del camino en tal manera, que los moros hobieron de dejar el alcance, sin muy pocos dellos, que los siguieron de léjos, é así fueron yendo bien cuanto

una legua. Un alárabe, á quien llamaban Forut, que andaba muy bien encabalgado en un caballo muy bueno é muy hermoso, é traia un lorigon vestido é una lanza de caña de hinojo, muy luenga, de que era la cuchilla della aguda é muy tajante, iba alcanzando los cristianos muy de récio, é diciéndoles que se diesen á prision; si non, que todos eran muertos; é Yugo de San Polo, que venia en los postrimeros, cuando vió el moro que era muy cerca dél, tornó la cabeza del caballo é fuélo á herir; é el moro dióle con la caña por los pechos sobre las corazas á la parte siniestra tal golpe, que gela falsó, mas la loriga non pudo, porque era muy fuerte, é la caña fué toda en piezas. Mas Yugo de San Polo hirió tan de récio al moro por medio de los pechos, que le falsó el lorigon de amas partes, é sacóle el hierro della por las espaldas, é dió con él muerto en tierra; é en tanto que se detovo en esto, comenzóronle los otros á alcanzar, é él, porque non tenia lanza, que la dejó en el moro, é metió mano á la espada, é dió tan gran herida al primero que alcanzó por cima de la cabeza, que le hendió hasta en las sobrecejas; así que, luego cayó muerto en tierra; é los otros, cuando este golpe vieron, non se le allegaban tanto como ante hacian, pero ibanlos siguiendo de léjos; é cuando fueron cerca de la hueste cuanto una legua, llegaron á una agua que descendia de la sierra, que era muy fria é muy clara, é venia por un valle que era todo lleno de árboles cargados de todas maneras de flores, como era entrante el mes de abril, é habia tantos dellos, que mas de mil caballeros estarían á su sombra. É Boymonte, que venia muy cansado, é con la gran calura que hacia, hobo sabor de beber de aquella agua; é rogó á Tranquer é á todos los otros que se fuesen yendo cuanto pudiesen, ca él luego que hobiese bebido los alcanzaria; é ellos hicieron lo que les dijo, pero fuéronse yendo muy paso, de manera que todavía lo viesen á ojo; é non quedó otro caballero con él sino Empat de Puzartan, que era muy buen caballero de armas; é Boymonte, luego que fué en medio del agua tiró el capiello de hierro de la cabeza é tomólo por las correas, é echólo en el agua, é sacólo lleno é bebió della lo que quiso, é lo otro echóselo por el rostro é por los pechos por esfriarse; é en cuanto él esto estaba haciendo, un turco muy poderoso que enviara el soldan de Persia, que viese cómo hacian aquellos trece almirantes é que los acabdillase, porque ellos eran mancebos é non sabian tanto de guerra nin de hecho de armas como aquel, ca era hombre que fuera en muchas guerras é pasara por muchos peligros é era mucho esforzado; é cuando fuera ese dia Boymonte desbaratado, aquel moro toviera siempre mientes en él por matarle ó por prenderle; é despues que le vió salir de la batalla é que se iba, nunca se quiso dél partir, que non le alcanzase lo mas cerca que él podia, é cuando llegó al rio é lo vió beber del agua, comenzóle á decir á altas voces en lenguaje francés, del cual sabia él ya cuanto, que tornase; é Boymonte quisiera tornar á él, maguer que non tenia lanza; mas un su caballero, que la tenia, á quien decian Yugo de Montecenat, non gelo quiso consentir, é dejó correr el caballo é entró en medio del rio é fué allí do él estaba, que tenia la espada sacada de la vaina, é queria ir al moro, é trabóle por la rienda é dióle

una sofrenada al caballo, é hizole tornar la cabeza contra los suyos; é cuando esto hobo hecho, dejóse ir al turco cuanto el caballo lo pudo levar; é el moro feriólo así, que le falsó el escudo, mas la loriga era buena é non gela pudo falsar, pero hizo la lanza piezas en él; mas Yugo ferió al moro tan de récio, que le falsó el escudo é un lorigon delgado que vestia, é metióle la lanza por los pechos; así que, luego fué el moro muerto; é ante que cayese el moro, trabó dél con la mano siniestra del capacete de fierro que traia, é bajóle hácia la tierra, é quitóle la habera é cortóle la cabeza, é atóla con las correas del capacete en que estaba al arzon de su silla; é despues que el cuerpo del moro cayó en tierra, tomó el su caballo por la rienda, que era muy hermoso é uno de los mejores que habia en toda la hueste de aquellos almirantes, é traia freno é silla muy ricos á maravilla; é fué para los cristianos é comenzóles á decir: «Señores, desde hoy mas vos podédes ir en salvo, ca no hayádes miedo que vos este alcance.» Cuando esto hobo dicho, comenzáronse de ir cuanto mas pudieron para la hueste.

## CAPITULO LV.

Cómo los de la hueste contaron á los del puerto de San Simeon el mal que les hicieron los moros, é de lo que hicieron.

Cuánta é cuán sin medida ni cuento fué la gente de los cristianos que murieron en aquella batalla ya lo habemos dicho, mas la mayor parte dellos fueron de Italia; así que, pocos dellos escaparon que todos non fuesen muertos. E aquellos que escaparon fué porque se metian en el agua cuando los moros venian á ellos, é despues que los dejaban salian á tierra, é andaban cuanto podian; é desta manera fueron hasta que llegaron al puerto de San Simeon, do estaba todo el navío. E desde que contaron la mala andanza que á los cristianos viniere hobieron ende muy gran pesar cuantos lo oyeron. E luego ayuntáronse todos los señores de los navíos mayores é de los otros leños, é tomaron su consejo que fuesen derechamente al puerto de la Lisca, do estaban todos los navíos en que venieran los moros, é que los quemasen, en venganza del mal que habian rescebido. E luego que esto hobieron acordado, escogieron sus cabdillos de los mejores de los navíos; é los de Toscana tomaron todos por cabdillo á micer Ensaldó, conde de Pisa; é los de Lombardia tomaron á Guillem Embriago de Genua, é los de Cecilia é de Pulla tomaron un caballero honrado, que habia nombre Isombart de Pinosa. E fueron hí otros dos caballeros honrados, que eran vasallos de Boymonte, é el uno habia nombre Beringuel de Sansas, é el otro Lambert de Paris. Estos todos movieron á hora de viéspas é anduvieron toda la noche é hobieron muy buen viento; así que, ante de la luz llegaron al puerto de Lisca, do hallaron bien cincuenta navíos, grandes é pequeños, en que arribaron aquellos moros; é ayudólos Dios tan bien por una niebla espesa que les hizo, que nunca supieron los moros dellos parte hasta que fueron entre ellos; é tomaron todos los navíos é mataron todos los moros que hallaron, é sacaron tesoro é riquezas, que era muy grande. E desde que hobieron fecho, pusieron fuego á los navíos é quemáronlos todos, salvo diez que escogieron de los mejores que habia; é

metieron hi muchos hombres é hicieronlos armar de las armas de los moros é de las sus señas, é mandáronles que estuviesen allí quedos, é cuando algunos navios moriscos llegasen, que pensarian que eran de los suyos é que vernian á ellos seguramente, é que los prenderian á todos. E para hacer esto dejaron aquellos cabdillos que vos dijimos que habian hecho, é fueron los otros para el puerto de San Simeon, donde vernian.

## CAPITULO LVI.

Cómo Boymonte é Tranquer enviaron á decir con dos escuderos á la hueste lo que les acaesció, é que se apercebiesen.

Tranquer é Boymonte, é los otros hombres buenos que con ellos iban, en ante que llegasen á la hueste enviaron dos escuderos, con que les hicieron saber el desbarato que habian resecebido, é que les dijiesen del gran poder que iba sobre ellos, porque fuesen apercebidos é se guardasen en manera que no resebiesen daño. E estos escuderos llegaron á la hueste é fueron derechamente á la tienda del obispo de Puy, é contáronle todo de cómo les acaesciera, así como Boymonte gelo mandara decir. Cuando el Obispo lo oyó, hobo muy gran pesar; pero, como era hombre de buen corazon, començose luego á esforzar, é preguntó á los mensajeros si venieran á ellos tamaña gente de moros como decian, é respondiéronle que aun mayor de lo que contaban, é que habian hecho tan gran daño en los cristianos, que mas de diez mil eran muertos; é demás, á Boymonte é á Tranquer que los dejaban tan fatigados, que era maravilla, si presto no los acorriesen, si vivos los pudiesen hallar. Cuando esto oyó el Obispo tomó un cuerno de marfil que colgaba de la su tienda, é tañólo tres veces muy de récio; é luego que le oyeron todos los hombres honrados de la hueste, veniéronse derechamente para la tienda do él estaba; porque tal asiento pusieron entre sí todos los hombres honrados de la hueste, que cuando algunos dellos oyesen mensaje sobre que hobiesen de haber consejo, tañian sus bocinas, é eran conocidas cada una dellas por los sonos que habian de diversas maneras; así que, luego que oian la bocina sabian cuya era, é iban todos los otros á la tienda de aquel que la tañia, é allí tomaban consejo de lo que habian de hacer. E era así la señal que habian puesto, que cuando tañian la bocina una vez, sabian que habian de haber consejo; é cuando la tañian dos veces, habian de cabalgar, é cuando la tañian tres veces, sabian que habian de lidiar; é esto hacian porque non hiciesen gran ruido. E por ende, estonce, cuando el obispo de Puy tañó su bocina una vez, venieron todos los hombres buenos, así como vos dijimos, á su tienda; é el Obispo mandó á aquellos escuderos de Boymonte que les contasen aquel mensaje que traian, así como lo á él dijieron. E desde que gelo dijieron hobieron muy gran pesar, é acordáronse todos luego cómo los fuesen acorrer, é tornáronse para sus tiendas, é hicieron armar sus gentes é partiéronse en dos partes, é dejáronlos unos que guardasen la hueste contra los de la villa, é los otros que saliesen contra aquellos que venian en el alcance en pos de Boymonte é Tranquer é de todos los otros cristianos; é los que quedaron para guardar las posadas fueron el obispo de

Puy, é el conde de Tolosa, é el de Breñaña, é don Gascon de Bearn, é otros muchos hombres honrados; así que, fueron por todos bien quince mil hombres á caballo é mas de cincuenta mil á pié. E los que iban contra los moros fué el duque Gudufre é el conde Eustacio, su hermano, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é el conde de Flándes, é Ruberte de Normandía, é otros hombres buenos asaz dellos, é muy gran caballería; así que, los estimaron que llegaban á veinte mil hombres á caballo ó mas, é cuarenta mil á pié, é pasaron por la puente de los barcos, é metiéronse en unas huertas espesas que non eran mas de media legua de Antioea, entre el río é la villa, é pusieron sus atalayas por saber en qué manera venian los moros ó de cuál parte.

## CAPITULO LVII.

Cómo el rey Arquiles de Antioea se vino para la cibdad con aquella ganancia, é cómo hizo gran alegría con sus mujeres.

Ya que Arquiles, el rey de Antioea, é los once almirantes hobieron vencido los cristianos, partiéronse en dos partes. El Rey é Dalumas, su tio, fuéronse para Antioea, é levaron todo el robo que hallaran de caballos é de armas é de presos; é demás levaron mil cabezas de aquellos lombardos que habian muerto, é entraron en la villa de parte del alcázar por encima de la sierra; así que, los de la hueste nunca supieron dellos parte. E el Rey fué luego para sus casas, do tenia sus mujeres, é ayuntólas todas é díjoles que buena andanza les habia dado Dios, é que todo fuera por su bondad dél é por su esfuerzo; ca él matara por sus manos á los mejores hombres que habia en la hueste de los cristianos, de quien traia las cabezas, é los otros que quedaban que non eran sinón vil gente é de poca pro, é tales, que á él non sería honra de los ir á matar nin prender, mas que los dejaba á los otros que venieran en su ayuda que hiciesen dellos lo que quisiesen. Pero bien creia que los de Antioea saliesen allá, peones é caballeros, é que hobiesen su parte del robo; é por ende, que queria que ellas que estuviesen allí á las finiestras con él, porque viesen á ojo la buena andanza que Dios les daría. E luego que esto hobo dicho, mandó tañer los atambores é hizo salir de la villa peones é caballeros todos los que hi eran, sino aquellos que guardaban los muros é las torres, é díoles por cabdillo á uno de sus hijos, é mandóle que fuese á ferir á las tiendas de los cristianos cuando viesse que llegaban los moros de la otra parte, diciéndole que por la su bendicion hiciese de manera que los matase á todos ó gelos trujiesen presos; é por demostrarle que en todas maneras queria que así fuese, mandó cerrar las puertas de la villa que eran hácia la hueste de los cristianos, é tomó las llaves é echólas en el río del Fer, porque, si los moros quisiesen tornar á Antioea, que non pudiesen entrar, é que se matasen con los cristianos por fuerza.

## CAPITULO LVIII.

Cómo el duque Gudufre é otros de la hueste se pusieron en celada en las huertas de la villa, é de la gran pelea que hobieron, é cómo desbarataron á los trece almirantes.

Non á media legua de la hueste se metieron en unas huertas espesas el duque Gudufre é los otros hombres

honrados que iban acorrer á Boymonte é Tranquer, segun que ya oistes, porque los moros que venian en el alcance non los viesen. E allí pararon sus haces é ordenaron todo su fecho cómo lo hiciesen. Mas ante que esto hobiesen fecho vieron venir á Boymonte é Tranquer é á los otros que con ellos venian; é así como los conocieron, fueron un muy gran rato hácia ellos, é cuando se hallaron en uno hobo ahí dos cosas: la una, que hobieron muy gran alegría porque venian vivos, é la otra muy gran pesar porque los veian muy mal llagados; que ellos traian los yelmos é los capacetes todos quebrantados de heridas é de porradas, é las sobreseñales rotas todas, é los escudos despedazados, é las lorigas falsadas en muchos lugares en que eran ellos muy mal llagados, donde les saliera tanta sangre, que mas parecian hombres muertos que vivos; lo uno, por la gran flaqueza que habian de la sangre que perdieran, de que traian todas las caras amarillas é descoloradas, é lo otro por la calura grande que les hiciera aquel día, sin el maravilloso trabajo que habian sofrido en aquella batalla por hacerlo mejor; é otrosí, por las muchas feridas que les dieran, de que venian muy machucados é maltrechos, sin aquellas de que rescibieran llagas, é el sudor é la sangre, que se volviera en uno con el polvo é les cobria los rostros; así que, cuantos los veian habian muy gran pesar é gran lástima de la desventura é del gran mal que habian habido; é de otra parte, era cosa de maravillarse de cómo hombres tan maltrechos venian tan esforzados en su cabalgar é en su continente, que non habia ninguno dellos quien no trajese su espada en la mano mellada é tuerta, de los grandes golpes que con ella hicieran; así que, tan cubiertas eran de sangre é de polvo, que non podian meterlas en las vainas, nin los moros non les dieran vagar. Donde, por todas estas cosas que vos habemos dicho, hobieron placer é pesar cuando los vieron. Pero fuéronlos luego abrazar, llorando muy de récio, é preguntáronles cómo les fuera. E Boymonte gelo contó en pocas palabras, en cuál manera fuera aquel desbarate, é díjoles otrosí del gran poder de los moros que venian en pos dellos, é díoles por consejo que se fuesen mas cerca de su hueste; ca los moros se venian derechamente para herir en ellos, é que bien pensaba que los de la villa los acometerian de la otra parte; é por ende, non era bien que los hallasen arredrados unos de otros. E el duque Gudufre é los otros hombres honrados que hi eran toviéronse dél por bien consejados, é tornáronse luego para la hueste; mas ante que llegasen, hicieron atar á Boymonte é á Tranquer é á todos los mas de los otros que con ellos venian llagados, las heridas, é subiéronlos en bestias que los levasen muy llano, é así los trujieron hasta que llegaron á las tiendas. Despues que fueron con ellos á sus posadas, é los dejaron en poder de los físicos é de los cirujianos que los habian á curar de las llagas, é supieron dellos que podian muy bien guarescer, fueron muy ledos, é tornáronse á la otra compañía, que tenian sus haces paradas, é començáronlos á ordenar cada uno cómo estuviesen. Mas aun non lo habian bien acabado, cuando vieron venir los moros, que eran bien veinte mill hombres á caballo, sin los peones, que eran tantos, que todos los campos é las sierras cubrian. É eran cabdillos de aquellas

compañias once almirantes; ca de los trece que fueran mataran ende los dos en la batalla cuando fueran desbaratados los cristianos, é aquellos once traian consigo su gente bien cabdillada é sus haces paradas de peones é de caballeros; é toda la presa que ganaran de los cristianos traianla entre sí como en medio, porque de ninguna parte non gela pudiesen tomar; é los mas dellos venian muy bien armados de las armas que trujieran de su tierra é de las otras que ganaran de los cristianos. Mas el duque Gudufre, que acabdillaba los cristianos, habia hecho cinco haces, de que hizo cabdillo de la primera al conde de Flándes, é de la segunda á Ruberte, el duque de Normandía, é de la tercera á don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é de la cuarta al conde Eustacio, hermano del duque Gudufre, é de la quinta á él mesmo, que los andaba acabdillando. E cuando los hobo parado á cada uno segun que habian á estar, díjoles así: «Señores, en el fecho destes moros decirvos he lo que ontiendo: ellos nos han hecho gran daño, é vienen mucho esforzados é orgullosos contra nos; por que es menester que en tal manera lo hagamos, que vengamos los hombres buenos de la hueste que mataron é á los otros que venian de las otras tierras, ó que nos matemos con ellos á manera de buenos cristianos, é ganaremos precio deste mundo ó aquel paraíso que Dios prometió á los sus amigos. E para facer cualquiera destas dos cosas, paréceme, si lo vos toviédes por bien, que nos non metiésemos entre ellos é la villa, mas que los dejemos allegar bien cerca della, é despues que los fuésemos á herir muy de récio; é ellos, como vienen muy cansados é han resecebido muy gran daño, como quier que venciesen, habrán sabor de acogerse á la villa con la ganancia que traen, é por esto vencerse han; é despues que fueren vencidos, como son muy gran gente, no habrán por do se acoger á la villa sino por la puente; é como no podrán entrar cada día allí, faremos dellos á nuestra voluntad, á así vengaremos á los cristianos que han muerto, ó si muriéremos, vendernos hemos cuanto muy caramente, de manera que todo el mundo nos lo hará.» Todos se acordaron al consejo que les diera el duque Gudufre, é parecióles que era lo mejor, é luego començáronse á convidar é á rogar unos á otros que hiciesen bien, de manera que ganasen el amor de Dios é precio en este mundo; é en tanto que ellos esto hacian, el hijo del rey de Antioea, á quien mandara su padre que saliese con toda la gente de la villa, é que fuese herir en la hueste cuando viesse llegar los otros moros de la otra parte, començaron á salir por todas las puertas de la cibdad, é fueron bien siete mil hombres á caballo é mas de diez mil hombres á pié; é así como veian que los otros se llegaban á la hueste de aquella manera, iban contra allá, que su acuerdo era de herir todos en uno para guardar estanza. De parte de la villa eran puestos el obispo de Puy é el conde de Tolosa é todos los otros hombres honrados que habia en la hueste, salvo aquellos que vos ya dijimos, con muy gran gente de pié é muy bien armados, con muchos buenos ballesteros que hi andaban; así que, cuando los moros fueron cerca dellos no los acometieron, mas paráronse en haz ante ellos, esperando hasta que llegasen los otros, é començáronles á tirar muchas saetas con los arcos

que traían muy buenos; é ellos estando así, fuéronse llegando á la villa la otra gran gente de los moros que venía. E el duque Gudufre fuése á parar con su haz en un oteruelo que estaba cerca de la gran puente; é esto hizo porque cuando los viese vencidos, que los fuese de allí á herir; así que, los moros fuesen de todas partes encerrados é non hobiesen por do se tornar, é que por fuerza lidiásen con ellos á manteniendo. Mas el conde de Flándes, que iba acabillando la primera haz, luego que se vió cerca de los moros dejó correr el caballo, é fué ferir á un almirante de aquellos once que los acabillaban, é dióle de la lanza por medio de los pechos tan gran golpe, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por medio del cuerpo, é dió con él muerto en tierra; é eso mesmo hizo el duque de Normandía á otro almirante, ca le dió de la lanza por medio de la garganta tan gran golpe, que gela pasó de la otra parte é dió con él muerto en tierra; é otro tal golpe hizo el conde Eustacio á un turco mucho honrado que hi había, que le dió tan gran herida sobre el arzon, que le pasó el peripunte é el lorigon, é echólo muerto en tierra de aquella herida. E así hicieron todos los hombres honrados que allí andaban, que cada uno dellos mató uno, é alguno hobo que dos; é todos comunmente los comenzaron á ferir tan de récio, que los moros non los pudieron sufrir, é enderezaron derechamente á la gran puente de piedra; é de la otra parte el obispo de Puy, é el conde de Tolosa, é don Gaston de Bearn, é todos los otros hombres honrados que guardaban las tiendas, cuando vieron que la gran gente de los moros era vencida, fueron ellos á dar en los de la villa, que tenían tan cerca de sí, que se estaban ya hiriendo con ellos á manteniendo. E el Obispo quebrantara ya su lanza firiendo los, é traía la porra en la mano, é fué á dar á un moro que halló cerca de sí muy bien armado, é dióle tan gran golpe con ella encima del capete de hierro que traía, que le aturdió é hobo de caer en tierra, é allí lo mataron los peones; é dijole así: «Ay traidor orgulloso, poco á poco vas sufriendo; é por ende, si Dios quisiere, agora caerá la vuestra ley falsa, é esta ciudad, que fué de san Pedro, é hace gran sinrazon quien gela contralla.» E cuando esto hobo dicho, dijo á los cristianos: «Señores, feridlos muy de récio á estos renegados, que no creen que nuestro Señor Jesucristo naciera de santa María ni resucitó de muerte á vida.» Ellos, cuando esto oyeron, arremetieron contra ellos en tal manera, que los moros luego fueron vencidos, é comenzaron derechamente á fuir á la puente; mas el duque Gudufre, con su compañía, salió á ellos, é paróse en aquel lugar por do iban á pasar, é comenzólos á ferir é á matar, de manera que el primero con que se halló dióle tan gran lanzada por medio de los pechos, que gela sacó á las espaldas é dió con él muerto en tierra, é quebrantó la lanza en él, é toda su compañía hacían lo mismo. E los moros, con rabia por pasar la puente, dejáronse todos ir al Duque, é matáronle tres caballeros delante; é á él mesmo dieron muchas heridas, como quier que non le entrasen en la carne, por las armas muy buenas que traía; pero hobieronle de matar el caballo, é quedó á pié; é teniendo la espada en la mano diestra é el escudo ante sí, fuése defendiendo dellos hasta que llegó al

mas alto arco de la puente, é allí se paró tras un canto, é hincó el pié siniestro en él, é el diestro en el orilla de la puente; é dió tan gran golpe á un moro, que le aquejaba mas que todos los otros, sobre la loriga que traía vestida, que le travesó por la cinta bien cabe los arzones de la silla; así que, la cabeza con los brazos é los pechos hasta en la cinta cayó sobre la puente, é las piernas con muy poco de lo otro quedaron sobre la silla; é despues dió otro golpe á un almirante por encima de la cabeza, que gela partió en dos meitades, é el pescuezo otrosí, é llegó el espada hasta en medio de los pechos. E cuando esto hobo hecho, vino é el otro moro, é cuidóle dar con una porra que traía por encima de la cabeza, mas el Duque rescibióle el golpe en el escudo é firióle de la espada, é dióle tan gran golpe entre el hombro é el pescuezo, que gelo tajó todo con el brazo diestro, é tan récio sacó el espada dél, que dió tan gran golpe en un canto de la orilla de la puente, que siempre despues pareció en el canto aquella señal; é los moros, desde esto vieron, no lo osaron de allí adelante atender ningun golpe ni pasar por do él estaba de manera que los alcanzase; mas unos tornaban á morir á manos de los cristianos que venían en pos dellos, matándolos, é los otros se dejaban caer en el agua ó se ahogaban, trabando los unos de los otros por guarescer. E entre tanto el duque Gudufre subió en un caballo, é tantos mataron de moros aquel día, que toda la tierra yacia cubierta, é el agua del río del Fer iba toda bermeja de sangre. Arquilis (1), el rey de Antioca, que se veniera á parar sobre las torres de la gran puerta de la puente, cuando vió sus gentes así fuir, hobo muy gran pesar, é comenzólos á decir á muy grandes voces que tornasen, ca para un cristiano había quince moros; mas cosa que les dijese non lo quisieron hacer, ante vinieron derechamente á las puertas, queriendo cada uno entrar cuanto mas ahína podia; é porque las hallaban cerradas, denostaban é maldecían al rey de Antioca; é cuando vió, otrosí, que los moros no podían entrar en la villa, é los cristianos venían matando é hiriendo en ellos, mandó quebrantar los cerrojos de las puertas é abrirlas por la fuerza, é descendió abajo á la puerta por esforzarlos é hacerles que tornasen; mas ninguna cosa que les dijese non aprovechaba, ca tan récio comenzaron á entrar, que cuantos hallaban ante sí derribaban en tierra, que no cataban por uno mas que por otro. E el Rey mesmo fuera hi muerto, si no se le desviara del camino; é todos á una voz iban diciendo: «Guardadvos de los golpes que da un diablo que anda con los cristianos, ca ha hecho de tres caballeros seis partes.» E aquel mesmo moro que el duque Gudufre atravesara por la cinta, así como oistes, entró la meitad dél sobre el caballo por medio de la villa á vueltas con los otros. E esto fué porque á la hora que murió apretó las piernas tan de récio, que metió las espuelas por el caballo é comenzóse de ir con él á vueltas de los otros que iban fuyendo para la villa; é era tan grande la priesa de los que fuan, que le apretaban de ambas partes tan de récio, que le no dejaban caer; é aun sin todo esto, tan cerca era la tajadura

(1) *Harsilis*, decía el original, pero se ha impreso *Arquilis*, como á la pág. 154. El nombre de este rey pagano se halla mas adelante escrito *Arsilis* y *Harselis*, las mas veces *Arquilis* y *Arquiles*. Guillermo de Tiro le llama *Accianus*.

## CAPITULO LIX.

De la gran hombredad que hizo un caballero del Duque con los que estaban en el estacada de la puente.

Ya que se volvian, como habeis oido, un caballero que había en la compañía del duque Gudufre, que había nombre Rimbalt Creton, muy esforzado, é fuera bueno en toda aquella guerra, é era récio é muy ligero á gran maravilla, é aun sin esto, sabia muy bien nadar, é él iba á las espaldas del duque Gudufre é del conde de Flándes, é oyó muy bien cuanto ellos decían; é luego non hizo otra cosa sino quitóse el yelmo é bacinete que traía, é un lorigon vestido é su espada ceñida, dejóse caer del caballo en tierra, tomó una lanza muy fuerte, la mas tajante de hierro que falló, é metióse á nado por el agua, é pasó un poco del río á la puente do estaban aquellos moros que vos dejimos, é comenzó á subir muy quedo por el estacada, que era hecha como escalones. E los moros tanto paraban mientes á los cristianos que estaban orilla del río, que nunca vieron nada fasta que igualó con ellos, é luego puso mano á la lanza, é dió tan gran golpe al primero por el un costado, que gela sacó por el otro, é dió con él muerto en el agua; é los otros, cuando aquello vieron, pensaron que eran muchos cristianos aquellos que los cometían, é vencióronse; é los unos caían en el río é ahogábanse, é á los otros mataba él, dándoles grandes lanzadas, é á las veces dejaba la lanza é dábales grandes cuchilladas, é los que salían nadando á las orillas, matábanlos todos los cristianos de la hueste; de manera que muy pocos dellos escaparon que todos muertos non fuesen. E los otros moros que estaban en los muros de la villa, cuando vieron que se iban todos aquellos otros huyendo ante un cristiano solo, comenzáronles á dar voces, diciéndoles que tornasen, é ellos ficiéronlo así, é otros que salieron de la villa, que vinieran á ayudarles, que eran arqueros, comenzáronle á tirar saetas mucho apriesa, de manera que le falsaron el lorigon bien en quince lugares, é hiciéronle grandes llagas; mas él por eso non dejaba de herir é de matar á aquellos que tenía ante sí, como quier que gran fatiga sufriese de las muchas llagas que había. Toda la gente de la hueste de los cristianos lo estaban bendiciendo é rogando á Dios que le ayudase; é dábanle todos grandes voces que se viniese para ellos; é él, como quier que de primero non lo oyese por el gran ruido que hacía el agua, é otrosí porque estaba lidiando con los moros, pero despues que lo oyó, metióse en el río é comenzó á nadar hácia los suyos; mas esto hacia él muy flacamente por la mucha sangre que perdiera, é por las armas que traía, como quier que había dejado la lanza, pero con todo esto esforzábese cuanto podia en nadar. E yendo así, los moros comenzáronle á aquejar mucho de saetas, piedras é dardos, de manera que uno dellos le hirió en la cabeza con un dardo que le tiró, é fué tan atordido de aquel golpe, que hobo de ir al fondo de la agua, é ciertamente fuera muerto; pero quiso la virtud de Jesucristo así guiar, que cuando dió con los piés en el arena del río, que cobró su memoria, é el alma fué tornada en el cuerpo, así como agora oiréis. Él, sintiendo la flaqueza de las llagas é la pesadumbre de las armas, comenzóse á desarmar cuanto mas pudo,